

REVISTA DE CAS-
TELLÓN : AÑO SE-
GUNDO : NÚM. 41
: SEPTIEMBRE 1
DE 1903

Ayer y Hoy

Arqueología bechinense

ERRORES

En la primavera de 1901 escribimos en el *Heraldo de Castellón* algunos artículos acerca de objetos artísticos antiguos hallados en La Torrasa, emitiendo nuestra opinión al clasificarlos entre los greco-romanos antiguos uno, y entre lo arcaico griego, ó acaso púnico primitivo el otro.

Era aquel un pequeño grupo escultórico de marmol blanquísimo, pentélico al parecer, cuyo asunto revelaba una alegoría griega, manifestada mediante un arbolito, una cabra, cierva ó vaca, acaso una de las dos primeras, un niño en actitud de mamar aplicando sus labios á las ubres, y un pastor ó vigilante que velaba por el animal y el infante. El grupo descansa en una repisa primorosamente cincelada, lo cual unido á la perfección de las mutiladas figuras del arbol, pastor, niño y cierva, habida cuenta del lugar en que se encontró, en donde desde hace más de medio siglo hay certeza de hallarse monedas romanas, caños de plomo, figuras geométricas de estaño, tejas romanas, ladrillos colosales, artefactos de elaboración de vino y aceite, hizo al que suscribe clasificarlo de greco-romano antiguo, clásico, extrañándose de que en el museo del Louvre de París, en las grandes salas de lo greco-romano, nada hubiese parecido á este grupo de La Torrasa.

El otro objeto era una figura de arcilla en la que toscamente se diseñaba abultada pelvis y pechos, con rostro magestuoso al estilo púnico. Estos tres caracteres y su imperfección nos hizo tomarla por un ídolo de la diosa fenicia Ta-

nit, madre de toda generación, tallada por mano inexperta en tiempos de decadencia ó de infancia del arte.

Meramente aficionado á antigüedades y sin otra ilustración en la materia que el examen minucioso de cuanto encierra el Louvre y el Trocadero, desconfiamos de nuestras afirmaciones, y para confirmarlas ó modificarlas acudimos al jefe del museo de Reproducciones de Madrid don José Ramón Mélida, persona competente en estos asuntos, á quien presentamos en su propio despacho los dos objetos, asunto de este escrito.

Grande fué nuestra sorpresa cuando nos dijo que el grupo de marmol era labor artística del siglo XVII al XVIII, caracterizándolo principalmente el adorno de la repisa, jamás visto en los objetos de la antigüedad. Nos dolía darle crédito por varias consideraciones: 1.º porque apareció á dos metros bajo tierra junto á pozos romanos; 2.º porque no habiendo recuerdo de que en el siglo XVII y XVIII se viviese en La Torrasa, era violento aceptar la idea de que dicho cincelado fuese llevado allí entre otros escombros, y 3.º porque siendo su estilo puro renacimiento greco-romano, acaso pudiera equivocarse también el señor Mélida: pero sinceramente debo decir la verdad de lo ocurrido.

En cuanto al modelado en arcilla la decepción ha sido mayor. Según afirma el señor Mélida es una falsificación de las varias marcas que han aparecido en levante, especialmente en alfarería, á fin de engañar á los aficionados y anticuarios, haciéndoles pagar caras sus inclinaciones á cacharros viejos.

«El arte de los barros en cuestión, dice el señor Mélida, es un bárbaro y desgraciadísimo maridaje de recuerdos de esculturas y aún vasos mejicanos y de cerámicas prehistórica y clásica. El intento ha sido hacerlos pasar por ibéricos.» Teniendo pues tales caracteres de falsificación, no nos dimos cuenta, en razón al lugar en que apareció, que pudiera ser mano criminal la que arrojara mi ídolo en La Torrasa.

Para mayor ilustración en la materia, además del anterior intercomado, repetiremos algunos párrafos del artículo *Vasos Ibéricos falsos*, publicado por el señor Mélida en *La Ilustración Española y Americana*, fecha de 22 de Junio de 1899, pag. 39.

«Muchos indicios tenemos del lugar de la falsificación. Las referencias, sin embargo, son contradictorias. Unas veces se fija el centro productor en la provincia de Murcia, otras en la de Almería. Llega á señalarse la ciudad de Orihuela, la de Cartagena y la de Totana. El falsario se dice que es un comerciante de antigüedades con aficiones de alquimista; se dice que es una señorita, la cual con esa industria mantiene *honradamente* á su familia.»

«De todos modos, no deben ser esos barros sus primeras obras, ó acaso se inspiró para producirlos en unos *platos de tetón* con inscripciones ibéricas que hace pocos años comenzaron á circular en el comercio de antigüedades. Uno de ellos fué publicado como auténtico por Mr. Alois Heiss en París; y recientemente relató la falsedad de ese plato y de otros dos, que reprodujo, en láminas, Mr. A. Engel en la *Revue Archéologique* (1897). Del plato publicado por Heiss, he visto yo hace tiempo hasta tres ejemplares.»

«Pero del nuevo fraude que delatamos, la producción ha sido grandísima. ¡Trescientas piezas compró el pasado año un anticuario de Málaga! Y seguramente pasan de otras tantas las que andan por ahí engañando á personas que pagan caro el delito de su curiosidad arqueológica, y á quienes proponemos, como mejor castigo al falsario, el remedio radical de arrojar al basurero los tales barros ibéricos, para que, rotos en mil pedazos, no engañen á nadie.»

Afortunadamente las monedas romanas que hallamos en escavaciones que hicimos en La Torrassa son auténticas, como lo son también los vidrios, sortijas, frascos de vidrio, cajitas funerarias, vasos de barro y grandísimas tejas, con las cuales se hacían sepulcros que envolvían cadáveres, de los que hay abundantes ejemplares en La Torrassa, que parece una necrópolis de estenso perímetro.

Las siete monedas romanas á que nos referimos y obran en nuestro poder han sido estudiadas por el castellonense don Antonio Ruiz, competente en reconstituir monedas hasta dejarlas como nuevas, y en clasificarlas. El señor Gil, numismático del museo arqueológico de Madrid ha confirmado cuanto el señor Ruiz ha dicho sobre ellas, excepto en lo relativo á un domiciano y un adriano.

El domiciano fué hallado dentro del muro de un sarcófago

de persona menor, de unos seis años de edad, la cual tenía puesto á su lado un vaso de vidrio barnizado, que más parece esmalte que barniz. Esta moneda indicará á lo más que dicho sepulcro es posterior á la acuñación de la misma. Y toda la pequeña colección reunida últimamente, pues los centenares que antes han sido hallados han ido perdiéndose y dispersándose entre niños, para jugar á la rayuela, y entre aficionados, que nada se han aprovechado de ellos para ilustrar lo que pudiera ser la comarca La Torrasa en la antigüedad; toda la pequeña colección, repito, pudiera indicar que en La Torrasa había vida romana en los tres primeros siglos del cristianismo, pues junto á estas monedas de Domiciado, Trajano, Adriano, Maximino I, Claudio II el Gótico y Constantino el grande están acompañadas de residuos auténticos de civilización romana, siendo la más genuina las tejas, asientos y asas de ánforas.

Tampoco en lo moral han dejado de influir las costumbres romanas en este pueblo, pues aparte del beneficio del alumbrado de aguas, del que hablaremos en artículos titulados *Las Aguas de Bechí*, estas líneas están inspiradas en ambiente de gritería popular que vocea, chilla, grita y entusiasmo con bárbara corrida de toros en barrera, al son estridente de acompasadas dulzainas, más dulces cuanto más dejan los altos registros, aunque sin bajar nunca á la clave de fá en cuarta línea.

DOCTOR PASCUAL MENEU.

Bechí, 19 de Agosto de 1903.

DE AGRICULTURA

Un nuevo fertilizante sucesor del nitrato

La opinión empieza á preocuparse de la fertilización de la tierra con la *cianamida de calcio*, asunto al que venimos consagrado hace ya tiempo, y del cual, nos hemos ocupado en la prensa profesional, insistiendo de nuevo porque el asunto entraña singular y especial interés, puesto que reconocida la imprescindible necesidad de volver á la tierra lo que de ella se extrae, como único medio de producir cosechas remuneradoras, se impone la precisión de fertilizarla bien y económicamente, condiciones ambas que casi siempre resultan incompatibles por el elevado precio que tienen los elementos fertilizantes, y muy especialmente el nitrógeno, base y fundamento de las grandes producciones.

El cultivo por el sistema Solari y el empleo del salitre de Chile, ó el de otros compuestos químicos, no siempre resuelven el problema de un modo satisfactorio.

La fijación del nitrógeno por el sistema de sideración perfeccionado por el eminente Solari, y dado á conocer en España por el ilustre agrónomo y entusiasta propagandista, el señor conde de San Bernardo, no siempre es posible en nuestra nación, porque á ello se opone, en primer término la desigualdad y crudeza del clima unas veces, y casi siempre nuestra legendaria indolencia y nuestra suicida apatía. Además, el sistema Solari es excesivamente exclusivista, pues se funda en la alternativa única de leguminosas y cereales, y esto solo puede hacerse, y no siempre conviene que se haga, en la región de los cereales, la cual debe restringirse en España, cada vez más en bien de su riqueza general.

El empleo del nitrato no tiene nada de económico, sobre todo en los cultivos de secano y además las existencias de este fertilizante, del cual se consumen en todo el mundo anualmente *millón y medio* de toneladas, no tardarán en agotarse, aun suponiendo que en otras partes se descubran nuevos yacimientos de tan importante elemento de fertilización de las tierras. De los otros compuestos químicos nitrogenados (sulfato y cloruro amónico) puede decirse algo análogo; de modo que hasta aquí el porvenir de la agricultura, dentro de un plazo relativamente corto, sería por demás triste y aflictivo si nuevas é inagotables fuentes de nitrógeno, no se encargaran de suplir con ventaja á los microbios simbióticos fijadores del nitrógeno, sólo notados hasta ahora en las leguminosas, y el nitrato de sosa ó salitre de Chile.

En efecto, sobre cada metro cuadrado de la superficie de este mundo que habitamos, gravitan *ocho mil* kilogramos de nitrógeno atmosférico que, con la inteligencia del hombre, puede formar parte integrante de compuestos altamente asimilables, y hasta más fertilizadores que el nitrato de sosa, y desde luego más barato que éste, según demostraremos.

Sometiendo el carburo de calcio fundido á una atmósfera de nitrógeno procedente del aire atmosférico previamente separado de su oxígeno, se forma un compuesto á base de cal denominado *cianamida de calcio*, que Gerlach y Wagner proponen se llame *nitrógeno cálcico*. Este cuerpo, de antiguo conocido, y hasta hoy olvidado por ignorarse la aplicación que se le podía dar, representa en la actualidad un elemento de riqueza de inapreciable valor por hallarse constituido por dos factores esenciales para la vegetación, y tan abundantes, que ambos, singularmente el nitrógeno, puede considerarse como inagotable.

La fabricación de este compuesto fertilizante es más fácil y económica que la del carburo de calcio, del que se obtiene el acetileno, con la ventaja de que su empleo y manejo es totalmente inofensivo.

La cianamida de cal ó nitrógeno de calcio, al estado de pureza, tiene, el 35 por 100 de nitrógeno: que puede llegar hasta 67 transformándolo en *diciandiamida* mediante un tratamiento suplementario con los ácidos. Tal cual ordinariamente se fabrica este cuerpo, es decir, con las impurezas naturales, constitú-

das por carbón y cal puede contener 25 por 100 de nitrógeno cuando menos.

Esta cianamida de calcio, bajo la acción del vapor de agua á mucha presión, se descompone produciendo almoniac, pero en el agua á cualquiera temperatura no sufre otra modificación que la de guardar su grado de solubilidad una relación directa con la temperatura, sufrir una descomposición muy lenta.

No es necesario partir del carburo de calcio para obtener la cianamida, pues el sistema de fabricación de este cuerpo se simplifica y por tanto se abarata, fundiendo en un horno eléctrico carbón y cal reunidos, en presencia de una atmósfera de nitrógeno.

El fertilizante de que nos ocupamos ha sido estudiado recientemente por los distinguidos agrónomos M. M. Gerlach y Wagner, y algo habrán hallado cuando para explotar este negocio se ha constituido hace poco en Berlín, una sociedad de cuya importancia facilmente puede uno hacerse cargo, sabiendo que forma parte de ella la poderosa fábrica de aceros *Sidmens* y *Halske*, que goza de universal renombre en todo el mundo.

Veamos ahora las ventajas que presenta el empleo de la cianamida de calcio como abono, deducidas de los trabajos experimentales hechos por Gerlach y Wagner.

La cianamida como no es delicuescente ni tan excesivamente seduble como el salitre de Chile, es de acción más lenta pero más regular y constante, pudiéndose por sólo estas cualidades tan recomendables, emplear menores dosis de cianamida que de nitrato.

El nitrógeno de la cianamida resulta tan activo con el del nitrato, y como la relación en que ambos se encuentra el nitrógeno es de 0,64 á 1,00, resulta que 64 kilogramos de cianamida, equivalen en riqueza de nitrógeno similar por su eficacia al de origen nítrico á 100 de nitrato de sosa. Más como la cianamida contiene aproximadamente 70 por ciento de cal y este cuerpo es esencial para la vegetación y no muy abundante en los terrenos, el valor intrínseco de la cianamida aumenta por este concepto aventajando al nitrato en potencia fertilizante, porque este contiene cuando menos un 70 por 100 de sosa, cuerpo absolutamente inerte para las plantas en pequeña dosis, y perjudicial cuando abunda.

Estableciendo una relación numérica entre el valor del nitrato ó salitre de Chile y el de la cianamida de calcio teniendo en cuenta la composición de ambos cuerpos y partiendo del precio corriente de 33 pesetas los 100 kilogramos de nitrato de 16 por 100 de nitrógeno, la misma cantidad de cianamida valdría 56 pesetas. Pero como 100 partes de salitre equivalen, cuando menos á 64 de cianamida, la fertilización de las 36 pesetas de nitrato quedan suplidas por 23 de cianamida, lo cual representa una economía del 30 por 100, solo comparativamente á la riqueza nítrica de ambos fertilizantes. Agréguese á esto que el precio de coste de fabricación de la cianamida no excede de 20 pesetas los 100 kilogramos, y entonces se comprenderá con cuanta razón digimos al principio que este abono químico, por su eficacia y baratura, constituye un elemento de riqueza y un digno sucesor del nitrato de sosa, próximo á desaparecer, en cuyo caso, habrá que fabricar al año 960.000 toneladas, suponiendo que el consumo actual de nitrógeno nítrico no aumentará cosa que evidentemente no es contrario á la lógica.

Como se ve, ninguna novedad tiene la fabricación de la cianamida del calcio que puede producirse en cualquiera fábrica de productos químicos, con tal de que se disponga de un horno eléctrico, de modo que por patriotismo y por propio beneficio debemos procurar fabricar en casa á bajo precio lo mismo que hoy, cada vez adquirimos más caro, procedente de las costas occidentales de la América meridional.

M. ALVAREZ MUÑIZ.

El aragonismo en Segorbe

I

Hemos prometido á los lectores de AYER Y HOY un exámen detenido de la obra por el Señor Torres y Fornes publicada con el título *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe* y vamos á saldar esa deuda contraída en cuanto lo consientan nuestros escasos caudales literarios, porque creemos como el personaje de Campoamor

.....que las deudas son sagradas
y un ángel en el cielo las escribe

Y la verdad es que al hacer aquella promesa nos dejamos llevar sin cautela del deseo de que fuera la obra del Señor Torres propagada y conocida en nuestra tierra, sin presumir lo difícil que había de sernos el exacto cumplimiento de lo ofrecido. Contamos desde luego con la extremada benevolencia de los lectores en general y muy especialmente del autor de la obra y creemos que no ha de faltarnos para suplir las faltas de nuestra labor crítica.

*
* *

Lo primero que llamará la atención del lector distraído es el hecho de haberse escrito un volumen de trescientas páginas sobre un asunto al parecer tan baladí: sobre voces aragonesas usadas en Segorbe, como reza la portada del libro. Cuantos hayan visitado la comarca de Segorbe, por menguada que sea su cultura, con seguridad puede afirmarse que habrán notado con extrañeza que se hable en ella el lenguaje castellano, no obstante haber pertenecido siempre al reino valenciano aquellos pueblos. ¿A qué obedece—se habrán preguntado muchos—esta anomalía? Y sin meterse en averiguaciones habrán dejado los más incontestada la pregunta, no teniendo mejor suerte los pocos que hayan buscado en los historiadores regnícolas la satisfacción de su natural curiosidad. ¡No vale la pena—se habrán dicho—de calentarse la cabeza! Y sin embargo es un hecho cu-

rioso, de suma importancia en el terreno científico, de gran interés para los conterráneos, y que en la historia precisamente hemos de encontrar las causas que explican su naturaleza y enseñan que es lógico lo que anómalo parece. ¿Pueden ser indiferentes para los estudiosos las variaciones lingüísticas en un mismo pueblo? ¡Claro que no! No baladí, sino interesante é importantísimo es el asunto, y precisamente la carencia de obras que de él traten hace más apreciable el libro del Sr. Torres.

«Allegar indicios, síntomas, pruebas y razones en pro del aragonismo lingüístico en la comarca de Segorbe.»—Este ha sido el propósito del autor. ¿Ha logrado demostrar que el lenguaje de Segorbe es el habla aragonesa de Teruel, de Zaragoza y de Calatayud? Creemos que sí.

Puede estar por tanto satisfecho el Sr. Torres, pues ha demostrado en su obra lo que se propuso, allegando muchos materiales para los estudios filológicos. Su labor es meritísima y nadie con justicia podrá olvidarla cuando estudie cualquier asunto relacionado con el que es objeto de ese libro.

No es una obra rigurosamente científica la que examinamos, y creemos que su autor no tuvo tan altas pretensiones: es sí una obra de investigación histórica y lingüística, muy meritoria por los datos que reúne, por la crítica que campea en la mayor parte de sus páginas, por la observación de los hechos y por el estudio del lenguaje hablado en Segorbe. El Sr. Torres no pretende sentar plaza de historiador, ni ménos de filólogo: es hombre estudioso, muy amante de su tierra nativa, un buen obrero de la ciencia, y por ella trabaja con fé y entusiasmo aportando materiales que otros sabrán aprovechar aplaudiendo su trabajo.

II

Como el lenguaje es el verbo del pensamiento, para estudiar el idioma de un pueblo es necesario seguir paso á paso su historia. Así lo comprende perfectamente el Sr. Torres y eso hace en la primera parte de su obra.

Desde la Segóbriga, Caput-Celtiberiae de Plinio, hasta la Segorbe de nuestra edad moderna va el Sr. Torres estudiando los hechos más culminantes de su tierra y que más importancia tienen para la transformación-secular de su lenguaje.

Creemos sinceramente que es esta la parte más bien estudia-

da de la obra, pues si bien es cierto que no está exenta de omisiones importantes y de algunos lunares que el amor patrio hace disculpables, no puede negarse que la erudición es copiosa y la crítica casi siempre acertada.

Es verdad que el Sr. Torres peca de crédulo al no rechazar como apócrifa la capitulación del castillo de Segorbe publicada por *El Celtibero*; cierto también es que la rotunda afirmación de que «los árabes que con la invasión se establecieron en España formaban una población exclusivamente masculina» (pág. 17) no puede hacerse con fundamento histórico; pero también debemos reconocer que en otras páginas brilla la severidad de juicio del autor rectificando afirmaciones que muchos habían aceptado. Sirvan de ejemplo la rectificación á lo que sin fundamento dijo Escolano sobre árabes sabios nacidos en Xérica, lo mismo que la muy acertada á Diago, Escolano, Perales y Balbas sobre la donación del valle de Cánova (Vall-de-Christi).

La influencia profundamente aragonesa que en la comarca de Segorbe ejercieron desde la reconquista el clero y los señores de Aragón, y no los catalanes, en el carácter, en las costumbres y sobre todo en el lenguaje está completamente demostrada con datos históricos que deben satisfacer al más descontentadizo y exigente. En esta parte la labor del Sr. Torres, si no perfecta, es altamente meritoria y digna de todo elogio.

No se lo hemos de regatear nosotros que muchas veces tocamos las dificultades que ha de vencer quien á los estudios históricos se dedica y vese con frecuencia en la necesidad de rectificar aseveraciones que creía ciertas.

III

En la parte lingüística, no está el Sr. Torres tan afortunado como en la histórica. El ilustre segorbino no es enteramente profano en la ciencia del lenguaje y ha sido muy diligente y discreto para recoger gran copia de conocimientos lingüísticos pertinentes al asunto que estudia; pero su obra se resiente de falta de base científica, sin duda porque las ideas filológicas son de más difícil adquisición que los conocimientos históricos.

Y aunque los datos de la propia observación son muchos y atinados, y el Sr. Torres aprovecha bien la labor del regocijado Gómez y Mañes en su *Mata-pesares* y en sus *Cantares lingüís-*

ticos y ha tenido la suerte de poseer unos notables apuntamientos autógrafos de Rojas Clemente sobre el lenguaje de Titaguas; como el autor no es un filólogo forzosamente había de resentirse su obra cuando más necesitara del auxilio de esa ciencia para el propósito que perseguía. La filología comparada es ciencia nueva y difícil: pocos son los que la poseen, aunque las ideas filológicas hayan hecho en poco tiempo mucho camino.

El Sr. Torres pertenece al número innumerable de los ilustrados que llaman lengua española á la castellana, como si no fueran tan españolas como esta y mucho más antiguas el vascuence y el catalán. De ahí el concepto pobre y anticuado que tiene el autor del *catulanesch* en sus variedades catalana, mallorquina y valenciana, y el que no conceda importancia á la influencia inmensa ejercida por la lengua catalana en el habla de Aragón hasta determinar en ella una variedad castellana.

Y esto no obstante, como las leyes filológicas nunca están en abierta contradicción con lo que la historia enseña, el propósito del señor Torres queda plenamente logrado, demostrando que el lenguaje de la comarca de Segorbe es tan aragonés como el de Teruel y Zaragoza.

Creemos que cualquiera que lea desapasionadamente la obra que examinamos quedará convencido de esa verdad, que si puede halagar á los castellanos y muy especialmente á los de Aragón, no debe molestarnos á los de raza catalana, aunque como los valencianos sintamos el evidente alejamiento moral de una comarca que enclavada dentro de la región habla un lenguaje extranjero. Y no debe molestarnos por muchas y poderosas razones: la primera y principal, porque no es culpa nuestra ni de los segorbinos, que estos sintieran más intensa y directamente desde la reconquista la influencia de los aragoneses que de los catalanes, y otra de las más poderosas, porque sin la comunidad de intereses y sentimientos de los dos pueblos confederados y el predominio de la lengua catalana no existirían las principales diferencias que separan al lenguaje aragonés de su hermano el de Castilla. ¿Quién se atreverá á negar hoy la primacía de la lengua catalana entre todas las lenguas vulgares? (1)

(1) «Lengua ciertamente grandiosa y magnífica, puesto que no le bastó servir de instrumento á los más ingenuos y pintorescos cronistas de la Edad Media, ni dar carne y vestidura al

Así lo reconoce el mismo señor Torres, no obstante su ferviente aragonismo, al decir (pág. 192): «Durante los siglos XI y XII, Aragón y Cataluña se encontraron en relaciones que con Valencia no pudo haber hasta la reconquista, ó sea entrados en el siglo XIII. De modo que la mayor parte de las voces de origen catalán, *que son muchísimas*, comunes á Aragón y Valencia, deben, en buena lógica, ser considerados como aragonismos más que como valencianismos.»—No vemos el rigor lógico: porque las voces de origen catalán usadas en Aragón y Segorbe, serán catalanismos siempre, ó *lemosinismos* como dirían impropriamente los escritores valencianos que nunca querían reconocer la supremacía del Principado, olvidando que tan catalán como el lenguaje del rey Don Jaime, Pere Tomic, Francesc Eximenis, Johanot Martorell y Pere Serafi, es el de San Vicente Ferrer, Ramón Muntaner, Ausias Marc y Jaime Roig, valencianos y el de Ramón Lull y En Pax, mallorquines. Más lógico fué Rojas Clemente al clasificar esas palabras como valencianismos, aunque con más propiedad debió llamarlas catalanismos.

Porque las voces de origen catalán usadas en Segorbe podrán haberse introducido allí por aragoneses, catalanes ó valencianos, pues también la raza catalana ha ejercido influencia directa en esa comarca, siendo difícil, mejor dicho, imposible, averiguar en cada caso concreto quien ha sido el introductor; pero siempre por su origen serán catalanas y no aragonesas.

¿Cómo no han de ser catalanismos muchísimas palabras que el Sr. Torres tiene por aragonesas y son en realidad catalanas?

Abatojar (de *abatollar*), abellota, agramar, alborcera, alzaría, amagar y tantísimas palabras de origen catalán que figuran en la colección de voces aragonesas por el Sr. Torres reunida y muchísimas más del mismo origen y uso frecuente en Aragón,

pensamiento espiritualista de aquel gran metafísico del amor que tanto escudriña en las soledades del alma, ni le bastó siquiera dar leyes al mar y convertir á Barcelona en otra Rodas, sino que tuvo otra gloria mayor aún y bien malamente olvidada por sus panegiristas, la de haber sido *la primera entre todas las lenguas vulgares* que sirvió para la especulación filosófica, heredando en esta parte al latín de las escuelas mucho antes que el italiano, mucho antes que el castellano y muchísimo antes que el francés.»

(Menéndez y Pelayo. Discurso sobre Ramón Lull.)

son propiamente catalanismos. (1).—Otras hay que lo parecen, y aunque se demostrara que fueron introducidas por catalanes ó valencianos, no deben tomarse como catalanismos, porque á los árabes las debemos y lo mismo que nosotros pudieran de ellos tomarlas los aragoneses. Tales son almenara, algep, al mudí, aladro, por citar algunas.

Con sumo gusto entraríamos en un exámen detallado de la segunda parte de la obra del Sr. Torres y Fornes, pero como la índole de este artículo bibliográfico no lo consiente vamos á terminar.

IV

Concretando las observaciones que la obra del Sr. Torres nos sugiere debemos manifestar:

Que está plenamente demostrado el aragonismo lingüístico de la diócesis de Segorbe.

Que toda persona ilustrada, sea de raza catalana ó castellana, debe aplaudir sin reservas los esfuerzos que hagan los segorbinos para conservar limpio y esplendoroso su peculiar lenguaje aragonés, porque el signo más evidente de la inferioridad y decadencia de un pueblo es el abandono de la lengua vernácula.

Y finalmente, que don Cayetano Torres y Fornes ha prestado un meritísimo servicio á las letras patrias con la publicación de su obra *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe*, porque, sin que pueda decirse de ella que es un trabajo filológico completo, es indudablemente el libro que más datos reúne para el estudio de tan interesante materia científica.

Reciba, pues, nuestra más cordial y entusiasta felicitación el Sr. Torres, si nuestro aplauso desapasionado ha de infundirle nuevos alientos para proseguir sus estudios literarios.

SALVADOR GUINOT

Castellón 28 agosto 1903.

(1) En un texto aljamiado de un moro aragonés leímos los catalanismos *femero* (femer, estercolero) y *Nadal* (Navidad), que no figuran en la colección de voces aragonesas del señor Torres, aunque trae las palabras *femado* (abonado con estiercol), y *fematero* (el que recoge estiercol), de *femat* y *femater*.

¿Tendremos pantano?

¿Quién sabe? Quizá sí, quizá nó. Todo depende de que el egoísmo y la pereza se impongan ó sean vencidos.

La suscripción abierta para adquirir la obligación del pago del cánon que dé derecho al riego va á paso de tortuga. Los grandes propietarios y los ilustrados son en general los más rehacios ó perezosos para suscribirse.

¿A qué obedece esa pasividad ó enemiga contra la empresa constructora?—Hay quien tiene interés en distanciar á la empresa y á los terratenientes: hay quien desea no enriquecer á una empresa mercantil, porque confía que tenemos sobrada influencia política para que el Estado—un Estado—Omnipotente que lo ha de hacer todo—nos haga el pantano de la Rambla, sin que los principalmente beneficiados por sus aguas, tengamos que hacer ningún sacrificio, ni adquirir compromiso alguno.

El último cambio político con la entrada de don Rafael Gasset en Agricultura ha venido á favorecer esa corriente de opinión por el egoísmo fomentada.

Pero es el mismo ministro de Agricultura el que echa por tierra todo ese castillo de naipes, desde las mismas columnas de la *Gaceta*.

En la R. O. publicada en el diario oficial de ayer, 31 de agosto, disponiendo se abra información pública sobre algunos proyectos de pantanos (debiendo tener presente que no está incluido el de la Rambla y sí el de Azuébar del rio Palencia) dice el ministro de Agricultura lo siguiente:

«Aceptados todos ellos por sus condiciones técnicas y por la gran utilidad que indudablemente han de prestar, según puede deducirse de la anterior reseña, falta llenar dos formalidades importantes para que pueda ordenarse la construcción de aquella parte de las obras enumeradas, que con mayores auxilios acudan al Ministerio de Agricultura; es la primera, la información pública, bastante amplia para que en ella se oiga á todo el que con su realización se crea perjudicado, pero tan breve como sea posible, para mantenerse dentro del espíritu y

no desvirtuar los efectos del Real decreto citado con tramitaciones que no sean absolutamente necesarias ó dilaciones que nunca, y menos en la presente ocasión, pueden admitirse; y la segunda, la oferta que deben hacer los pueblos y sindicatos interesados en los riegos que con las obras han de mejorarse ó crearse; ofertas que pueden consistir en el compromiso de costear una parte de las obras, de cesión de terrenos á expropiar ó de adquisición del agua mediante determinado canon, y cuya importancia relativa se tendrá en cuenta, á igualdad de otras condiciones, para establecer el orden preferente de construcción ó relegar las obras, por ahora, si no respondieran los interesados á la invitación que se les hace, puesto que no sólo es obligación del Estado realizar la mayor cantidad de obras y conseguir la mayor utilidad posible para la agricultura con el menor gasto, sino que la negativa al auxilio ó la mezquindad de éste por parte de los directamente interesados, sería la prueba más evidente de que tal utilidad no debe existir cuando los que mejor pueden apreciarlo á nada se comprometen para conseguirla.»

Ya lo saben, pues, los que sueñan con la eficacia de un Estado-Omnipotente, que no debe exigirnos nada: sin la oferta de los interesados de *comprometerse á costear una parte de las obras, de cesión de terrenos á expropiar ó de ADQUISICIÓN DE AGUA MEDIANTE DETERMINADO CANON*, el Estado no emprende ningún pantano, porque «la negativa al auxilio ó la mezquindad de éste por parte de los directamente interesados, sería la prueba más evidente de que tal utilidad no debe existir cuando los que mejor pueden apreciarlo á nada se comprometen para conseguirla.»

Es decir, que el Estado, que no debe comerciar con las mejoras que la opinión reclame, pero que tampoco debe gastar á tontas y á locas cuando los interesados den muestras de no querer verdaderamente lo que piden, pues en nada coadyuvan á la realización; el Estado exige también el compromiso de un canon, lo que exige una empresa mercantil que prudencialmente debe precaverse contra cualquier fracaso, antes de invertir cuantiosas sumas, de cuya pérdida nadie había de resarcirla.

¿Abrirán los ojos nuestros terratenientes y con su decisión y entusiasmo barrerán esos muros del egoísmo brutal que se opone á toda positiva mejora?

S. G.